

Marzo 26/2004

65 AÑOS ATRÁS: FRANCO TOMA MADRID

Por Agustín Saavedra Weise

A principios de 1939 la larga y cruenta guerra civil española estaba llegando a su fin. Iniciada el 18 de julio de 1936 con el levantamiento en Marruecos del general Francisco Franco (1892-1975) la guerra duró tres años con enorme mortandad y destrucción, atrayendo además huestes de intervenciones extranjeras de toda laya a favor de nacionalistas y republicanos. El conflicto fue también triste "conejo de indias" de la Alemania de Adolfo Hitler para preparar futuras tácticas de combate basadas en la "Blitzkrieg" (guerra relámpago), mientras ayudaba a Franco en su enfrentamiento. No faltaron bombardeos aéreos y atrocidades de toda naturaleza, pero en fin, esta breve nota no pretende de ninguna manera recapitular un decisivo episodio de la historia de España – como sin duda lo fue la guerra civil– sino más bien rescatar el carácter casi anecdótico del fin de la lucha y el ingreso del Caudillo a la capital, a Madrid.

Luego de la batalla del Ebro –librada entre los meses de julio y septiembre de 1938– la suerte de la república quedó echada. Con más de 70.000 bajas en su contra, ya no pudo reponer fuerzas para repeler a las tropas franquistas que prosiguieron tomando ciudad tras ciudad, en su marcha incontenible hacia la ocupación total del país y el fin de la contienda.

La importantísima a región de Cataluña cayó en febrero de 1939 y con ella Barcelona, centro industrial clave. Solamente Madrid resistía. Las propuesta de paz de su Junta de Defensa no fueron escuchadas por los franquistas, que simplemente querían la rendición del último bastión republicano.

Las fuerzas nacionalistas ocuparon la capital hispana el 28 de marzo de 1939 y pocos días después (1º de abril), Franco declaró el fin de la terrible lucha fratricida.

Se cuenta una anécdota personal del Caudillo (no sé a cabalidad si es verdadera) en vísperas de la toma de Madrid. Con su victorioso ejército formado en columnas, poco antes de partir y con la parquedad que lo caracterizaba, Franco le dice a sus inmediatos colaboradores: "hoy tomo Madrid con mis cinco columnas". Y ellos le responden: "pero Generalísimo, solamente hay formadas cuatro columnas", a lo que el Caudillo responde: "yo sé bien lo que les digo hombres, son cinco columnas, cuatro que tengo aquí y la quinta que ya está en Madrid desde hace rato". Y este parece ser el origen del término "quinta

columna" que implica la infiltración de enemigos encubiertos en determinado lugar, ciudad o país y que facilitan la labor de destruir la moral interna para provocar más rápidamente una derrota al debilitar al rival desde adentro.

El victorioso líder nacionalista, el gallego Francisco Paulino Hermenegildo Teódulo Franco Bahamonde (aunque jamás usó su apellido materno ni sus otros nombres) y que fuera conocido en vida como Caudillo de España por la gracia de Dios, Generalísimo de las fuerzas de mar, aire y tierra, murió el 20 de noviembre de 1975 luego de 36 años de gobierno de mano dura pero modernizador y progresista. Restauró la monarquía y dejó instrucciones en su testamento para que Juan Carlos de Borbón sea su sucesor en la jefatura del estado como Rey, pero esa –como se dice usualmente– es otra historia. Hoy quise tan sólo recordar los 65 años de la caída de Madrid y el fin de la República en la vieja Hispania.

-----00000---